HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 723

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 4 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Cosas de aquí

La naturaleza efecto del asfixiante calor que disfrutamos, parece entregada á un profundo letargo; el sol inplacable enviándonos sus rayos de fuego, adormece la inteligencia; el cuerpo siéntese inactivo é indolente, costando gran trabajo á la perezosa mano, hacer rasguear á la pluma sobre las cuartillas.

Sin querer sueña uno con las pintorescas playas, con su pesca y fresca brisa, con sus verdosas aguas y magestuosas olas.

Compadezcámos á los pobres labradores que se ven obligados á soportar los ardores de un sol verdaderamente tropical, y la suerte de otros pobres obreros que tienen que sumar á naturales ardores los que á sus cuerpos prestan hornos y fraguas y no soñemos en lo que por gajes del oficio no podemos *disfrutar*.

Resignémonos no ya á sufrir un calor de 35 grados en el cual apenas si se puede vivir, sino al abandono en que ha vuelto á quedar la higiene y sanidad por parte de nuestras autoridades.

Si la prensa no alza la voz señalando abusos y faltas en la policia urbana nada se hace sobre el particular, cuando las cuestiones que afectan á la higiene y sanidad de las poblaciones debiera ser de preferente atención por las autoridades locales.

Nada más sensible que el abandono en que ha vuelto á quedar la revision de las sustancias alimenticias.

Aquí casi todo se adultera, aquí todo se merma, aquí vivimos por la misericordia de Dios.

La adulteracion constituye un abuso ó mejor dicho una falta, por que no es lógico, razonable, ni justo que el consumidor adquiera un artículo creyendo que es puro y luego resulta que es falsificado.

La falsificacion está penada y para evitar esas adulteraciones, debieran entender en las denuncias los juzgados munipales, ya que no los de instruccion.

Solo por enmendar en una carta de caridad el nombre del pueblo de destino, han sido procesados en la Corte dos pobres mendigos los cuales, con arreglo al código, habian de ser condenados á muchos años de presidio.

¿Qué pena merecen los que falsifican los generos que expenden al público?

El delito existe, y en otros paises que no sea España, los industriales y comerciantes de mala fé son castigados con mucho rigor.

Para que en Murcia fructificara esa doctrina, es necesario que las autoridades ofrezcan ejemplo, y nada mas lejos de esto que la conducta que siguen con los servicios que afectan á la salud pública nuestras autoridades populares,

—

La limpieza de las calles, cuando se efectua, se empieza mal y tarde.

Las calles afluentes al mercado no se limpian hasta después de las tres de la tarde.

Las de la Platería, Trapería y otras céntricas, son saludadas por los barrenderos raras veces y á impropias horas del dia.

El riego de las calles no figura por lo visto en las ordenanzas municipales, puesto que no se efectua jamás.

Las casas destinadas á la clase pobres presentan aspecto desconsolador.

Las viviendas no reunen condiciones higiénicas.

Parecen pequeños depositos de carne humana.

En pequeñas y muy reducidas habitaciones, se hacinan seres humanos, sin distincion de clases y sexos.

Además de la miseria tienen que soportar los vecinos de esos barrios extremos, los pésimos locales, por lo general sucios y mal sanos.

Dentro de las reducidas habitaciones están los huecos para arrojar las inmundicias, al lado precisamente del lugar destinado á condimentar la comida ¡cosas de Murcia! y las autoridades lo permiten y solo se ocupan del saneamiento de la poblacion y de las habitaciones cuando estamos amenazados de epidemias.

¡Sr. Alcalde! Un poco mas de celo y cuidado por la higiene y sanidad de Murcia y el pueblo se lo agradecerá.

DE MADRID Á MURCIA

Fuera de las notas tristes del dia, como son los funerales de Humberto y el entierro del diestro «Lagartijo», ¿de que voy á hablarle? querido director, que sus lectores no conozcan.

Calor, mucho calor.

Los madrileños, poseidos del instinto de huida ante el peligro, hacen sus emigraciones á las playas del Norte y Mediodia; los que aqui quedamos salimos en busca de aire que respirar, por que hay momentos en que nos creemos asfixiados.

Por la noche sobre todo, los tanvias eléctricos, por su mayor velocidad, tienen tantos abonados, que se llenan en todos los viajes y dejan al final de la calle de Serrano ó en el Hipódromo poblacion bastante para formar un campamento.

De política, nada.

Que Romero Robledo es un hombre.

Después de los últimos discursos que han levantado espectáculo en toda España parece que va dar el golpe de gracia en San Sebastián.

Allí segun dicen los corresponsales, acudirán mil y pico de amigos de D. Francisco á demostrar su afecto y entusiasmo á su incansable jefe.

Esto hay qué confesar que no lo hace en España más que un Romero Robledo.

Cualquier politico que llame en la oposicion á sus amigos, y en las condiciones y situacion que está Romero y no vá ni D. Matias.

En cambio Romero no necesita llamarlos.

Sus amigos acuden presurosos allí donde él está.

Hay que reconocer la verdad, quien trata á Romero tiene que quererle, todo es verdad, todo sentimiento, todo corazon.

Quien ame á su patria tiene que seguirle, por que es el primer político de España y uno de los primeros en amar á su patria y en estar dispuesto siempre á defenderla posponiendo ambiciones y guiando siempre su conducta por los más puros y desinteresados sentimientos.

Dicen de San Sebastian que Romero Robledo recibe diariamente cartas de Tarragona, Lérida, Gerona y Reus, en las cuales, personas importantes de aquellas localidades, que hasta ahora han permanecido retraídas de la política, le manifiestan que se adhieren á su campaña política.

Le dicen además al Sr. Romero Robledo, que es necesario hacer una delicada seleccion cuando se trate de admitir á las gentes en la nueva agrupacion, á pesar de que la política ha abierto siempre las puertas á todo el mundo.

Anoche recibió varias cartas de Barcelona, en las que le dicen sus autores que, enterados del proyecto que sus amigos de Madrid han concebido de marchar á San Sebastián, nombraran una nutrida Comision, para que vaya á unirse á los correligionarios madrileños.

El Sr. Romero Robledo no se ha decidido á aceptar esa prueba de adhesion; pero si sus amigos de Madrid insisten en realizarla, se verá obligado á darle su aprobacion.

X.

2 de Agosto de 1900.

PÁGINAS DE LA HISTORIA

Saban y Larroya

El Excmo. Sr. D. Pedro Saban y Larroya, plecaro hijo de Tamarit de Litera (Huesca), fué uno de esos hombres cuyo saber y talento forman hermoso maridaje con su modestia y humildad, más grandes cuanto más colmado se vió de honores y más amplitud alcanzaba el reconocimiento de su sabiduria y su valer como jurisperito, historiador y hombre de ciencia.

Estudió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Alcalá y tan profundo fué el conocimiento que adquirió

de las leyes, que á poco de trasladarse aquella Universidad á Madrid, obtuvo por oposicion la cátedra de Derecho de ella y desde entonces D. Pedro Saban no vivió más que para el estudio y la enseñanza.

Sus conocimientos en la administracion no fueron menos importantes que los que poseia en Derecho, lo cual fué causa de que en la Direccion de Instruccion Pública y en el Consejo de Estado dejara hermosas huellas de sus talentos y aptitud.

Como arqueólogo é historiador, también fué hombre de mucha valia, como lo reconoció la Real Academia de la Historia al abrirle sus puertas y nombrarle secretario perpetuo en 1845, la de Ciencias morales y políticas, al elegirle miembro de ella, y las Arqueológicas de Bélgica y Atenas, que le confirieron aquella honra.

Además desempeñó otros importantes cargos que seria prolijo enumerar entre ellos los de rector y senador de la Universidad central, distinguiéndose especialmente en este último por los transcendentales proyectos administrativos que presentó al Senado.

Como muestra de sus buenas cualidades de historiador, legó á la posteridad algunas obras que revelan su recto juicio y su erudicion, algunas de las cuales han sido traducidas á diversos idiomas y muy encomiadas por la crítica.

Cuando contaba 73 años de edad ó sea el 3 de Agosto de 1879, La España científica y literaria vistióse de luto por el fallecimiento de tan profundo sabio, aun hoy patente en la memoria de sus compañeros y de sus discípulos.

Hernando de Acevedo

LA LOTERIA DE NAVIDAD

El sorteo que se ha de celebrar en Madrid el dia 22 de Diciembre de 1900, constará de 35.000 billetes, á 1.000 pesetas cada uno divididos en décimos á 100 pesetas: distribuyéndose 24.500.000 pesetas en 1.759 premios y 3.499 reintegros de la manera siguiente:

1 de 5.000.000 de pesetas, 1 de 3 millones, 1 de 2.000.000, 1 de 500.000, 2 de 100.000, 2 de 90.000, 2 de 80.000, 2 de 70.000, 4 de 60.000, 8 de 50.000 10 de 30.000 y 1.412 de 5.000.

99 aproximaciones de 5.000 pesetas cada una, para los 99 números restantes de la centena del que obtenga el premio de 5.000.000 de pesetas; 99 aproximaciones de 5.000 pesetas para los 99 números restantes de la centena del premiado con 3.000.000, 99 aproximaciones de 5.000, para los 99 números restantes de la centena del premiado con 5.000.000 de pesetas; 2 aproximaciones de 15.000; para los del premio de 3.000.000 de pesetas; 2 aproximaciones de 10.000, para los del premio de 2.000.000 de pesetas; y 3.499 aproximaciones de 1.000 pesetas para los 3.499 números cuya terminacion sea igual á la del que obtenga el premio mayor.

ANTES DEL BOTIJO, EN EL BOTIJO Y DESPUÉS DEL BOTIJO

...y anda que te anda marché á la estación.

Llegué sudando como un pollo (porque yo soy *un pollo*. Aviso á las jóvenes casaderas) ...y como estaba aquello! Hallar un sitio en cualquier wagón era cosa tan dificil como encontrarle *la punta* á las frases de Silvela, y que me perdone Dato la *comparanza*.

La gente iba y venía de un lado para otro, y vi más mujeres hermosas que en mi vida he visto. El sol *picaba* que ni *Badila*, á pesar de ser no muy tarde, pues que las ocho y media serian.

El tren estaba atestado completamente, y allí no se entendia nadie. No se como no ha habido que lamentar desgracias por asfixia.

A cada momento se añadian nuevos coches, sin que hubiesen choques. (Este juguecito de palabras se lo regalo á Dato para que haga frases).

Bueno: pues como queda dicho, se añadieron bastantes coches. Si no me equivoco, el tren estaba formado por veintinueve. (Coches, no trenes; ¿eh?)

Y allá á las nueve y minutos, es decir, con retraso, la locomotora dijo:—¡Que nos vamos! ¡pi! ¡pi! ¡piii...! y una especie de bocina cascarrada contestó:—¡Por mi anda! ¡juuuuu.....! y un silbato, haciéndose el pulido, dijo; ¡Arza, pilili! ¡piii pitipiii!..

Y el tren «como enorme monstruo» comenzó á deslizarse por los railes, que hasta perderse de vista se extendian por la llanura, lejos, lejos... (¡Oh! que bien traidos están estos puntos suspensivos).

Y ya es hora de maternos en el wagon; es decir, de que yo refiera lo que me pasó en mi coche.

Me hicieron el favor de dejarme montar los que el wagon ocupaban; íbamos como sardina en bota, ó dicho de otro modo, como diputados de la mayoria.

Unos ciegos se colocaron con sus respectivas guitarra y bandurria, en un asiento y ¡arza el jaleo! Comenzó la música con un pasodoble, y unas niñas *de lo bueno*, que iban formando parte de la expedicion, se pusieron ..¡á bailar!

Ante los gritos de protesta de los infelices que veían *machacados* sus pies por el baile; paró este y la música.

Y llegamos á Alquerias. Dos minutos de parada.

En marcha otra vez. A un compañero de viaje se le cae el sombrero.

Continua la música, pero al rato comienza otra cosa mucho mejor. ¡El almuerzo! Almuerzo general; las niñas que bailaban me obsequian con un trozo de mojama, pan y vino, Gracias.

Y comienzo mi *tourné*. Me bajo á los estribos, pero no los pierdo, y paso de coche en coche. En uno de ellos, un querido amigo, periodista tambien, y un amigo, no periodista, pero compañero del anterior, me obsequian con un vino, que es sin duda de aquél que probó el donoso poeta al exclamar que «algunos le llaman vino—por que nos vino del cielo.»

Y continuo mi *tourné*. Asomaba la cabeza por las ventanillas y muchas veces estuve á punto de caer, porque me deslumbró tanta hermosura, como ví. (En mujeres nada más, ¿eh?)

Y asi llegué á Riquelme... ¡Ay!, no, no llegué asi, que llegué andando, triste, anonadado y lloroso.

Me bajé del tren al llegar á la casilla del guarda agujas para no llegar á la estación, y... lo contaré en una elegia, que bien lo merece.

Del coche me bajé: yo me creia
que el tren *botijo* á la estación llegaba;
pero no, que lijero se marchaba
y yo, triste y lloroso lo veia.
—Para, tren, para tren, yo le decia;
pero el, lijero andaba
y con su bronco son me contestaba;
¡Te quedas! ¡no hay tutia!
Y me quedé, vaya que me quedé, Y
anda que te anda me fuí á la estación en
donde el jefe, que dicho sea de paso es
la simpatia personificada, y no hay exajeración, me anunció que el tren correo pasaba á las doce menos cuarto. ¡Y eran las diez y media!

Pues, á esperar «Cigarro va y cigarro viene, á esperar. ¡Pobre paquete de tabaco del jefe!

Por que yo me quedé en mangas de camisa, sin puños y sin cuello, y mi chaqueta, portadora de mis cigarros (que yo en dias excepcionales suelo comprar tabaco), seguía camino de Cartagena.

Y llegaron á la estacion unas chicas, *de lo bueno* de verdad, y pasé un agradable rato.

Y al fin llegó el correo, es decir, el tren correo. Montéme y ¡á Cartagena!

Yo no ví, pues, la llegada del *botijo*, pero como mi chaqueta continuó hasta el mismísimo muelle de Alfonso XII, cuando llegué mantuve con ella una *interviewv*, y hé aquí lo que me refirió:

«La entrada en el muelle fué grandiosa. La multitud se apiñaba; y á plomo caia el sol. Músicas, las dos bandas municipales, y una comision de la junta de festejos con su presidente D. Fulgencio Vera; los periodistas Sres. D. Ricardo Garcia, de «El Mediterráneo»; D. José Martinez Requena, de «El Noticiero» y D. José Maria Marabotto, de «El Observador», y á más una infinidad de personas de todas las clases sociales, formando hermoso y abigarrado conjunto.

«Al llegar el tren, estallaron sonoros y unánimes vivas á Murcia, Cartagena, la junta de la sardina, el *botijo*, etc. etc.

«D. Tomás Palazón, emocionado hasta lo más hondo de su ser, abrazaba á don José Maria Diaz y exclamaba.—La sardina es inviolable é incólume; sus escamas están seguras por más que alguno se haya llamado á escama.

»Otros varios individuos de la junta de la sardina entre los cuales recuerdo á D. Antonio Martinez Lopez, D. César Casalins, D. Modesto Ballod, D. Juan de Dios Perez Lopez, D. Isidoro de la Cierva, D. Santiago Lopez Chacón, D. Juan Antonio, Garrigós, D. Antonio Perez Rodriguez, D. José Marin, D. José Jara y D. Antonio Cánovas, palmoteaban entusiasmados, como poseídos del «vértigo de la alegría», que así lo dijera quien yo me sé.

»Después, la gente se puso en marcha con las músicas, el trofeo del *botijo* y el estandarte de la sardina á la cabeza, y se recorrieron varias calles.»

Hasta aquí, mi chaqueta, por que yo me encontré á los manifestantes en la calle Mayor.

Los pequeños músicos del Hospicio, la prensa y varios particulares, fueron, es decir, fuimos, obsequiados expléndidamente con dulces y licores en el Casino, Círculo liberal y Ateneo.

Seguidamente, la banda del Hospicio marchó á la Misericordia en donde, del bolsillo particular del alcalde de esta D. Mariano Sanz, se les sirvió á los músicos una abundante y magnífica comida.

Y luego, el público, se desbandó. Unos, al Chalet, otros, á la Brisa, otros á los baños del muelle, pero todo el mundo en busca de fresco, por que el calor que hacia, «imponderable en el grado sumo de lo colosal».

Y llegó la noche, que todo llega en el mundo, y el jurado de la Velada Marítima, *tomó el pelo* al público, pues que para las diez estaba señalado el festejo y á las once y media comenzó.

Y hablemos de la velada.

Fantástico, muy fantástico aquel conjunto de luces en combinaciones caprichosas nadando por el mar pausadamente, y el agua; tranquila, tersa la superficie como cristal.

Y miles embarcaciones adornadas con farolillos á la veneciana, cruzando de acá para allá, en mezcla y conjunto altamente hermosas.

Y un cielo de verano, y miles de personas presenciando el festejo.

Cuanto de él se diga es poco. Es necesario verlo, ver aquellas embarcaciones de luces, cruzando por la mar serena como un sueño de la fantasía.